
BALANCE POLITICO DE LAS OLIMPIADAS

TED CORDOVA-CLAURE
de Orbita-Blit

Para América latina, el resultado de las Olimpiadas de Seúl parece ser un reflejo del estancamiento económico y la falta de iniciativa, organización y hasta deficiente alimentación, con la excepción de Cuba. Pero Cuba, que desde hace varias olimpiadas saca la cara por Latinoamérica y el Caribe, estuvo ausente.

Tan sólo Albania, Cuba y Etiopía boicotearon los juegos de Seúl por motivos políticos (por solidaridad con Corea del Norte, que no pudo conseguir ser sede conjuntamente con Seúl), lo que nos recuerda que este 26 de Julio Fidel Castro reiteró su concepto de "pureza ideológica", para explicar que la Revolución Cubana es única y no imita a otros procesos (aludía a la Perestroika). Pero Cuba había hecho de su participación en estas competencias deportivas una de sus campañas internacionales más fructíferas. Con el apoyo del Estado y una buena organización, los atletas cubanos son, por gran diferencia, los mejores no sólo de América Latina sino de todo el Tercer Mundo, si se considera el conjunto de medallas que obtienen en cada Olimpiada. Pero esta vez sacrificaron esa potencialidad por una posición política ante la cual han mostrado flexibilidad todas las otras naciones comunistas. Ausente Cuba, la presencia latinoamericana y caribeña fue muy disminuida. Apenas dos medallas de oro. Una del nadador de Suriname y un judoka de Brasil. Por supuesto, está la honrosa medalla de plata de las voleibolistas peruanas; la de plata de los futbolistas brasileños, un tanto frustrante, y otras actuaciones esporádicas. Pesó mucho la decisión política (¿o tal vez económica?) de Castro de no asistir.

* **La supremacía socialista:** ¿Fue una medida acertada? En Seúl se demostró con cifras muy concretas la superioridad soviética —y en general de los países socialistas— en las competencias deportivas. La disciplinada República Democrática Alemana también obtuvo más medallas que EE.UU., a pesar de que Reagan había pronosticado una gran exhibición norteamericana. De haber asistido Cuba, seguramente su esfuerzo habría sido notable, en muchos casos a costa de atletas norteamericanos, y habría sacado la cara por América Latina. Otra vez predominó el dogmatismo sobre el sentido común. En general, las Olimpiadas de Seúl no fueron un fracaso, como insisten algunos comentaristas cubanos. Al contrario, se convirtieron en un extraordinario escenario triunfal, especialmente para la URSS. Ante un pueblo surcoreano al cual durante décadas le han inculcado el te-

Batalla de potencias

Olimpiada	URSS				USA			
	O	P	B	T	O	P	B	T
Helsinki-52	22	30	19	71	40	19	17	76
Melbourne-56	37	29	32	98	32	25	17	74
Roma-60	43	29	31	103	34	21	16	71
Tokio-64	30	31	35	96	36	26	28	90
México-68	29	32	30	91	45	28	34	107
Munich-72	50	27	22	99	33	31	30	94
Montreal-76	49	41	35	125	40	25	25	90
Totales	260	219	204	683	260	175	167	602

ror al comunismo, con todas las historias de pobreza colectiva, burocracia asfixiante y sistema policial, los atletas de los países socialistas brillaron, demostrando al menos que están bien alimentados y tiene una enorme convicción para defender el orgullo y los colores de su país. La RDA, con 16 millones de habitantes, ganó más medallas que EE.UU. con más de 246 millones. Sin duda, si Hitler se levantara de su tumba, descubriría que su sueño de raza superior se ha cumplido en la Alemania comunista. Excepto por la posibilidad recurrente (recordemos a Jesse Owens) de que algún atleta negro del mundo capitalista salga al paso. En general, los atletas de países socialistas demostraron no sólo calidad, espíritu de competencia, disciplina y caballerosidad, sino que se pudo apreciar la dura competencia interna entre ellos, como entre las jovencitas gimnastas, la sentimental rumana Daniela Silivas frente a la perfeccionista soviética Yelena Shushunova. Además, un detalle importante: en esta primera Olimpiada en la Era de la Perestroika, no desertó ni un sólo atleta de los países socialistas, ni de China. Para el hombre común surcoreano, atosigado de propaganda comunista y de permanente exaltación del modo de vida estadounidense —exactamente como en los países latinoamericanos culturalmente más atrasados—, para ese surcoreano que vive una etapa de transición en su propio país, la primera reflexión es la divagación inconclusa y conformista que nos hacemos todos al tratar de explicarnos el éxito deportivo de los socialistas: por algo será.

*** Vieja historia política:** Una de las hipocresías más grandes de la humanidad es que el deporte no debe mezclarse con la política. Y la ocasión más importante para comprobarlo se produce cada 4 años, con las Olimpiadas, que siempre han tenido matices ideológicos. El asunto sociopolítico está lo mismo en un partido de fútbol cualquiera, como en triunfos individuales de boxeadores o tenistas. Pero es en los Juegos Olímpicos donde, desde tiempos de la Grecia clásica, el conflicto de ideas o de poderes siempre estuvo implícito, incluso en esa época de competencias entre las polis (ciudades-estados) griegas. Y justamente una de las principales competencias de cualquier Olimpiada, la Maratón, debe su nombre a un hecho bélico: rememora la gesta del hoplita (soldado griego) Filípides que corrió más de 40 kilómetros desde el campo de batalla de Maratón hasta A-

tenas para anunciar la victoria de los ejércitos de Milcíades sobre los invasores persas (490 antes de la Era Cristiana). Luego cayó muerto.

Los juegos desaparecieron por razones religiosas y políticas en el año 393 de nuestra era, bajo el emperador romano Teodosio. Y sólo volvieron a renacer en 1896 en Atenas, gracias a los esfuerzos de un idealista francés, Pierre de Fredy, barón de Coubertin. Este fue quien le imprimió el sello del apoliticismo, pero irónicamente murió un año después de haber presenciado las Olimpiadas más politizadas de la pre guerra: Berlín 1936, pleno auge del nazismo alemán y del Adolfo Hitler, quien fue el dictador que más esfuerzos hizo por sacarle provecho a una olimpiada.

* **Competencia de propaganda:** En 1984, Unión Soviética y otras naciones socialistas boicotearon las Olimpiadas de Los Angeles. Era una respuesta al boicot de Estados Unidos a las Olimpiadas de Moscú (1980) como protesta por la invasión de Afganistán. Por más que en ambos eventos se hicieron grandes despliegues de festejos y enormes gastos publicitarios, las ausencias, sobre todo del principal rival, redujeron notablemente el valor deportivo y por lo tanto el político de los juegos. Siempre ha sido así. Muchos recuerdan como un hito fundamental las Olimpiadas de Berlín, en pleno auge del hitlerismo. Los alemanes se habían preparado para demostrar ante el mundo que eran la "raza superior". Pero un modesto atleta negro norteamericano, Jesse Owens; frustró ese plan derrotando a los supuestos "superhombres". Hitler, en las tribunas, quedó perplejo y tragó su rabia. Y eso que por entonces, en EE.UU., un negro sospechoso de delito en un pueblo sureño todavía podía ser linchado, sin juicio. Victorias pequeñas o aisladas han servido de plataforma a gobernantes ampulosos, como Mussolini o Perón. En 1948, las Olimpiadas fueron en Londres. Eran las primeras después de la II Guerra. Los alemanes, por supuesto, no figuraban todavía. El asunto estaba en demostrar, desde el punto de vista de la Gran Bretaña, que el conflicto bélico no había mellado al imperio. Pero los resultados, en organización y en marcas, fueron bastante mediocres. Los que destacaron fueron representantes de otras sociedades emergentes. La "locomotora checoslovaca" Emil Zatopek hizo su aparición, mostrando la rígida potencialidad de los países socialistas en momentos en que justamente comenzaba la Guerra Fría. Ya se había levantado, al decir de Winston Churchill en 1946, la "cortina de hierro". Pero también entró en escena otra fuerza emergente, un país tercermundista suramericano ganó la medalla de oro en la maratón. El argentino Delfo Cabrera triunfó nada menos que en Londres y dedicó su triunfo a Juan y Evita Perón. Es fácil imaginarse cómo fue exaltado este éxito en Argentina, que en esos días propiciaba el deporte a todo nivel en la sociedad argentina, logrando una superioridad por años. En Seúl, la única esperanza de oro argentina (Gabriela Sabatini en tenis) se frustró y quedó la plata. La representación en general fue mediocre, a pesar de que el presidente Raúl Alfonsín es un gran aficionado a los deportes y ha fomentado su desarrollo.

En fin, grupos como la Organización para la Liberación de Palestina, el Ejército Rojo Japonés y cualquiera que busque llamar la atención, también apelan a la violencia en los espectáculos deportivos. O como los hooligans británicos que violentan las canchas de fútbol. No son otra cosa que destacados sin esperanza de mejorar en una sociedad de lujos y consumos selectivos que se sustenta en una virtual estratificación de clases y discriminaciones (aparentemente bien llevadas y sustentadas en mitológicas tradiciones, pese a "subversivos" como Orwell, Marx, Dickens o Defoe). Pero entonces, para eso está la anestesia de

los clubs de fútbol.

* **El conflicto de las dos Coreas:** Corea es uno de los puntos del mundo donde se produce la dramática división de las dos concepciones predominantes en nuestra era: capitalismo y comunismo. La nación quedó dividida después de la guerra de 1950, cuando Estados Unidos y un conglomerado de fuerzas bajo bandera de Naciones Unidas se enfrentaron a las tropas norcoreanas y chinas respaldadas por la Unión Soviética. No hubo vencedores y así el país quedó dividido en el paralelo 38, pero el episodio selló el período de la llamada Guerra Fría. Hoy, ese clima se ha disipado. Presenciamos un descongelamiento entre las superpotencias hegemónicas y hasta Reágan se ha rectificado de calificar a la URSS como el "imperio maligno". Pero las Coreas siguen divididas.

La **Unidad 868** del ejército de la República de Corea es una de las fuerzas mejor entrenadas del mundo, comparable con el SAS de Gran Bretaña o los comandos del Tzájal de Israel, pero además tienen una característica exclusivamente asiática: son ninjas. De acuerdo con la tradición de artes marciales del Asia, que se dice tiene su origen en la ancestral Corea con el **tae kwondo**, los ninjas eran los asesinos profesionales, contratados para actuar con sigilo y entrenados para matar con las manos y sin hacer ruido. Los modernos ninjas surcoreanos estaban preparados también con armas cortas de gran poder de fuego, y llevaban la cabeza y el rostro cubiertos al estilo tradicional. Generalmente se cubren los ojos con antiparras tipo alpinista que permiten ver en la oscuridad. En la Villa Olímpica y en los hoteles donde se alojaron las delegaciones, se entrenaron para escalar paredes, saltar sobre los techos y, en fin, intervenir en cualquier circunstancia. Pues bien, durante el curso de las dos intensas semanas de los Juegos Olímpicos, esta unidad de ninjas no tuvo que intervenir. Desapareció del escenario ante la fiesta de paz y amistad, y la espléndida exhibición deportiva de los atletas del Este.

